

---

**Michał Koźmiński**

*Uniwersytet Jagielloński, Kraków*

email: michael.kozminski@wp.pl

## **Los neutrativos en estadística: ¿cómo se habla de las personas no binarias?**

**Abstract:** The main goal of the present article is to compare the frequency of usage of two most common written new-neuter inflectional paradigms in the contemporary Spanish language, the *e*-type and the *x*-type. The first part contains a brief summary of the problematics of the inclusive language. The second, practical part, is a quantitative description of the results obtained from the *Corpus del español: News on the Web* by Mark Davies.

**Keywords:** neuter gender, inclusive language, Spanish

Se denominan neutrativos las nuevas formas flexivas creadas para designar a las personas sin especificar su género<sup>39</sup>, es decir, no solo para referirse a los grupos mixtos de hombres y mujeres o a las personas en abstracto, sino también a las personas no binarias y en general a todos los que no se identifiquen con alguno de los géneros tradicionales. En este artículo me propongo comparar de manera cuantitativa dos tipos de neutrativos más comúnmente empleados por escrito, los que terminan en *-x* y los que terminan en *-e*. En la primera parte del texto describo el problema del androcentrismo lingüístico, cuestión que no toca solamente al español, y los intentos de evitarlo, obedeciendo la norma lingüística. La segunda parte está dedicada a las propuestas no normativas del nuevo género neutro. Por último, se efectúa el análisis cuantitativo para confrontar la frecuencia de uso de las formas en *-x* con las en *-e*.

### **El androcentrismo lingüístico: causas, pruebas y perspectivas de cambio**

Los principios de la lingüística orientada hacia el género (tanto la feminista, como queer) se pueden rastrear ya en Jan Baudouin de Courtenay, que describió el lenguaje como sexualizado, masculinizado y virilizado (Karwatowska y Szpyra-Kozłowska, 2005, p. 253). Con estos términos Baudouin de Courtenay conceptualizaba las asimetrías de sexo-género presentes en

---

<sup>39</sup> En el presente trabajo, el término *género* abarca dos sentidos: el género gramatical, entendido como exponente de la concordancia flexiva entre los elementos nominales, y género sociocultural, entendido como un papel o comportamiento que conforma la identidad de una persona. En términos de Eckert y McConnell-Ginet “1) el género se aprende, por ende, 2) es colaborativo; es decir, no se puede llevar a cabo de manera individual, sino que, por el contrario, manifiesta la conexión de la persona con el orden social que la rodea. Además, 3) no es algo que poseemos, sino que hacemos y 4) es asimétrico” (*apud* Gómez Calvillo, 2019).

diversas lenguas europeas, que en ese entonces apenas llegaban a ser consideradas objeto de estudio lingüístico moderno.

Estas asimetrías se manifiestan en el uso del así llamado *masculino genérico*, un paradigma morfológico del sustantivo de dos funciones: una, especificadora de los referentes masculinos, y otra, heredera de la distinción primigenia animado-inanimado<sup>40</sup>, que tradicionalmente designa también a los grupos de género mixto o a las personas sin especificar su género. No obstante, este doble sentido, como uno puede observar, acarrea una ambivalencia semántica que llega a provocar confusión entre los hablantes. Sobre todo, diversos colectivos feministas, anarquistas y queer argumentan que una forma de designación genérica que al mismo tiempo es su propio merónimo (es decir, que también designa a un grupo específico) contribuye a la proliferación una concepción del mundo androcéntrica (o sea, centrada en lo masculino), excluyendo a las demás identidades de género y negándoles la noción de agentividad<sup>41</sup>.

Los estudios empíricos<sup>42</sup> confirman esa intuición: el uso del masculino, por mucho que lo quiera negar la norma lingüística, evoca demasiados estereotipos masculinos a la hora de

---

<sup>40</sup> Desde fechas muy tempranas en la lingüística (Brugmann, 1897, después también Meillet, 1958; Villar, 1991; Ledo-Lemos, 2003, entre otros), el femenino se ha considerado como una marca de género gramatical que surge como una distinción secundaria dentro de la clase de los animados gracias a la adquisición de nuevos morfemas que en algún momento pasaron a desempeñar esta función: *-a* y *-ie(i)*. El género masculino, por su lado, terminó siendo una clase no marcada al carecer de un morfema distintivo.

<sup>41</sup> En este trabajo parto de la premisa de que el lenguaje es un ente ideológico en sí y no solo refleja, sino también crea realidades socioculturales. Por las limitaciones espaciales me vi obligado a limitar la exposición teórica a los mínimos. Para más discusión en torno a la necesidad o no de utilizar el lenguaje inclusivo o no binario, consúltense por ejemplo: Acosta Matos, 2016; Bengoechea, 2015; Bolívar, A. (2019). Una introducción al análisis crítico del «lenguaje inclusivo». *Literatura y Lingüística*, 40, 355–375; Boroditsky, L., Phillips, W. y Schmidt, L.A. (2003). Sex, syntax, and semantics. En: D. Gentner y S. Goldin-Meadow (eds.), *Language in mind: Advances in the study of language and thought* (pp. 61–79). Cambridge, MA: MIT Press; Bosque, I. (2012). Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer. En: *Boletín de información lingüística de la Real Academia Española*. Recuperado de [http://www.rae.es/sites/default/files/Sexismo\\_linguistico\\_y\\_visibilidad\\_de\\_la\\_mu-jer\\_0.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Sexismo_linguistico_y_visibilidad_de_la_mu-jer_0.pdf); Escandell Vidal, V. (2018). Reflexiones sobre el género como categoría gramatical. Cambio ecológico y tipología lingüística. En: M. Ninova (ed.), *De la lingüística a la semiótica: trayectorias y horizontes del estudio de la comunicación*, Sofía: Universidad S. Clemente de Ojrid; Gómez Calvillo, 2019; Koźmiński, 2021; Niklison, L.M. (2020). Lo que la RAE no nombra no existe: una mirada glotopolítica sobre las respuestas de la RAE al lenguaje inclusivo/no sexista. *Cuadernos de la ALFAL*, 12 (1), 13–32; Roca, I.M. (2005a). La gramática y la biología en el género del español (1.ª parte). *Revista Española de Lingüística*, 35 (1), 17–44; Roca, I.M. (2005b). La gramática y la biología en el género del español (2.ª parte). *Revista Española de Lingüística*, 35 (2), 397–432; Villaseñor Roca, L. (1992). El género gramatical en español, reflejo del dominio masculino. *Política y Cultura*, 1, 219–229.

<sup>42</sup> Consúltense por ejemplo: Boroditsky, L., Phillips, W. y Schmidt, L.A. (2003). Sex, syntax, and semantics. En: D. Gentner y S. Goldin-Meadow (eds.), *Language in mind: Advances in the study of language and thought* (pp. 61–79). Cambridge, MA: MIT Press; Boroditsky, L. y Segel, E. (2011). Grammar in art. En: *Frontiers in psychology*, 1, 244; Dasgupta, N. y Stout, J.G. (2011). When *he* doesn't mean *you*: gender-exclusive language as ostracism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37 (6), 757–769.

usarse con la presunta función genérica. Por ejemplo, en el experimento social “Xplota, Snacks de Ciencia” (Euforia FTA, 2020), a los peatones se les contaban historias sobre diversas personas científicas, después de lo cual se les pedía asignarles un nombre ficticio. Los resultados obtenidos entre los entrevistados con las historias contadas en masculino genérico frente a las contadas en el lenguaje inclusivo mediante la terminación *-e* (sobre esta estrategia, véase más adelante) son contundentes. Entre los transeúntes confrontados con las historias en masculino, tan solo un 24% aportó nombres en femenino. Con el uso de la *-e*, este cociente subió a un 46%. Un estudio analógico (Bojarska, 2011) sobre el polaco, una lengua indoeuropea que también emplea el masculino genérico, revela que los comunicados androcéntricos evocan solo 30% y 16% de asociaciones con referentes femeninos respectivamente en las mujeres y los hombres, pero los enunciados que incluyen los epicenos<sup>43</sup> o el desdoblamiento de género (p. ej. *empleados y empleadas*) consiguen establecer una representación prácticamente igualitaria de los referentes femeninos entre las mujeres (un 47%) y casi duplican su designación entre los hombres (30%).

Ahora bien, el español dispone de algunas estrategias que permiten hasta cierto punto evitar la especificación del género. Ya mencionamos el desdoblamiento (ingl. *splitting*). Este procedimiento consiste en una mención simultánea (*estimados y estimadas*) o simétrica (*entre unas y otros*) de los referentes de ambos géneros. Esta práctica, así como también la feminización<sup>44</sup> o masculinización de los sustantivos humanos, está documentada desde por lo menos el siglo XVIII (Sancha, 2021). Pueden usarse también los sustantivos colectivos (*alumnado, profesorado, jefatura, humanidad*) o epicenos (*víctima, persona, individuo*), o las oraciones pueden formularse de manera impersonal (*es preciso someterse a la prueba...*). Como se observa, todas estas estrategias son más bien parciales y en vez de incluir a todas las identidades, solamente evitan fricciones. El desdoblamiento, aunque su uso posible es muy extendido, se reduce a mencionar los dos géneros tradicionales sin permitir hablar de las personas no binarias.

---

<sup>43</sup> El epiceno es un sustantivo humano que no connota el género del referente. Estas palabras son bastante escasas en español: *persona, celebridad, víctima, personaje, individuo*.

<sup>44</sup> Bengoechea (2015, pp. 5-6) analiza también el uso del femenino genérico, incluyéndolo dentro de un fenómeno más amplio, que es el *femenino universal*. El femenino genérico es un reflejo del masculino genérico que reivindica la posición y visibilidad de la mujer, incluso a costa de la representación de los hombres.

### Nuevas marcas de género

Visto que las alternativas más conservadoras solo se limitan a evitar una designación personal, diversos colectivos siguieron buscando una verdadera y completa inclusión a través de recursos que no siempre se aceptan entre los hablantes. En los años 70, en los círculos progresistas en España se propuso el empleo de la arroba como un recurso unificador de las dos terminaciones existentes: *amig@s* ‘amigos y amigas’ (Papadopoulos, 2022, p. 33).

“Los *médic@s*, *enfermer@s*, *administrativ@s* y *trabajador@s* sociales que trabajamos en los centros de salud somos conscientes del gran avance producido en la atención primaria navarra y del Estado en las últimas tres décadas”.  
(*El Diario*, 2015, “Reflexiones ante el 30 aniversario de los centros de salud”, España, CDENOW)

Se está debatiendo la pronunciación de este símbolo, siendo las posibilidades entre una lectura de desdoblamiento (presentada arriba) o un uso literal de ambas terminaciones: *médicoas* /*medikwas*<sup>45</sup>. Si bien esta es una de las primeras propuestas transgresoras de la norma lingüística, en su caso no podemos hablar de una ruptura del *statu quo* del binarismo de género: las personas no binarias no están representadas dentro de una forma que solo reúne lo masculino con lo femenino<sup>46</sup>.

Probablemente la solución más diseminada y más empleada, también en el lenguaje oral, es la terminación en *-e*. El nuevo paradigma de género<sup>47</sup> fue propuesto independientemente por lo menos tres veces (García Meseguer, 1976; Grupo Anarquista Pirexia, 2011; Gubb, 2013). Su popularidad se debe sobre todo a la universalmente aceptable pronunciación fonológica /e/ y también al hecho de que diversos sustantivos del así denominado género común también disponen de dicha terminación (*cf. excelente, cantante, cómplice*). Independientemente de su uso, el pronombre neutro *elle* se convirtió en el emblema del movimiento lingüístico igualitario y por conveniencia se convierte en la pronunciación dominante en otras propuestas.

---

<sup>45</sup> En otro artículo (Koźmiński, 2021, p. 88) argumento que la pronunciación esperada debe admitir una sinéresis de la terminación doble *-oa* /*wa*/ en vez de un hiato /*oa*/. De otro modo, el desplazamiento del acento impediría o deformaría la pronunciación de los vocablos, lo que se notaría sobre todo en las palabras esdrújulas y sobreesdrújulas.

<sup>46</sup> Por inclusión completa entiendo la designación tanto de los roles de género tradicionales (hombre y mujer), como de los no tradicionales, cuyo conjunto, por el enfoque lingüístico de este artículo, denomino *los géneros no binarios*. En otro trabajo (Koźmiński, 2022) analizo los diversos grados de inclusión lingüística de dichas formas en términos discretos y desde la perspectiva de la lógica binaria.

<sup>47</sup> Me refiero a la terminación en *-e* y a otras alternativas como *paradigmas* debido a que, gráfica o también oralmente, estas forman padrones morfológicos completos del(os) nuevo(s) género(s) neutro(s) en la lengua española. Para el paradigma en *-e*, véase por ejemplo el manual de Gómez (2016).

Acerca del año 2000, en los foros queer en línea empezaron a aparecer los neutrativos terminados en *-x* (Papadopoulos, 2022, p. 35). Simbólicamente, esta terminación ha de interpretarse como una refutación del género o por lo menos de las dos opciones tradicionales y esencialistas. En términos de Bucholtz y Hall (Acosta Matos, 2016, p. 9), el paradigma en *-x* es un ejemplo de práctica positiva de identidad colectiva. La negación simbólica expresada por la *x* al mismo tiempo transmite la solidaridad con todas las personas que no se identifiquen con las marcas de género normativas<sup>48</sup>:

“Este Bloque Feminista se anota entre **lxs ciudadanxs** que van a participar en forma directa en la tarea de acercar su perspectiva profunda en derechos humanos, en la formación cívico moral que siempre le ha faltado a nuestra policía, porque vamos por un capítulo nuevo: el de la construcción de una democracia de géneros”.  
(*La Razón de Chivilco*, 2016, “Seguridad es recuperar los lazos de solidaridad social”, Argentina, CDENOW)

Al principio, el paradigma en *-x* no contaba con una pronunciación, puesto que su uso estaba restringido a los foros en la red. Las críticas más tajantes respecto a esta alternativa mencionan la inadecuación fonotáctica que provocaría una pronunciación literal *latinx* /la'tinks/ (Acosta Matos y Cuba 2016). Si bien se han propuesto alternativas más o menos exitosas que no generan grupos consonánticos impronunciables de tipo *latinx* /la'tineks/ o *latinx* /la'tinj/<sup>49</sup> (vd. Acosta Matos y Cuba, 2016 o Koźmiński, 2021, entre otros), la que parece preponderar es /la'tine/, de acuerdo con la tendencia oral de adaptación al paradigma en *-e* indicada arriba (Papadopoulos, 2022, p. 36).

Existen todavía otras alternativas de género, aunque de un uso muy reducido, cuando no inexistente. Podemos enumerar los siguientes neutrativos:

- I. **de innovación morfofonética**<sup>50</sup> (Dembowski y Uribe, 2021; Papadopoulos, 2022):
  - a. en *-i*: *elli, todis lis amiguís*;
  - b. en *-u*: *ellu, todus lus amigus*;

---

<sup>48</sup> Por otro lado, el uso del masculino y femenino en la comunidad LGTBQI o en los colectivos anarquistas constituye una de las prácticas negativas de identidad, que establecen la identidad colectiva mediante la separación del grupo hegemónico (Acosta Matos, 2016, p. 9).

<sup>49</sup> La pronunciación de la *x* como una fricativa postalveolar sorda /ʃ/ alude al fonema representado por esta letra en náhuatl (Omar Ramírez 2008 *apud* Acosta Matos y Cuba), si bien uno puede vincularla también con la pronunciación del español medieval.

<sup>50</sup> Dembowski y Uribe (2021) indican aquí incluso dos pronombres que siguen el paradigma en *-e*: *ól/ol* y *xelle/le*. En el trabajo dedicado a la traductología de López Rodríguez (2019, pp. 40-42) encontramos también *ela/le*, que además se emplea con el masculino genérico. El discurso y la creación de pronombres, en vez de géneros gramaticales completos, parece ser una clara influencia inglesa (en inglés no existe el género morfológico y entre las personas no binarias y transgénero efectivamente solo se habla de los *pronouns*) y es ajena a la lengua española, que exige una concordancia morfológica mucho más compleja.

- c. en *-oa*<sup>51</sup>: *elloa, todas loas amigaoas*;
- II. **de innovación gráfica**<sup>52</sup> (Dembowski y Uribe, 2021; Papadopoulos, 2022):
- a. *amig=s*;
  - b. *amig\_s*;
  - c. *amig\*s*;
  - d. *amig\$\$s*;
  - e. *amigæs*;
- III. **de innovación semántica** (López Rodríguez, 2019, p. 28-30): *ellos*<sup>53</sup>.

### Los objetivos y la metodología

El objetivo de este estudio es comprobar dos estrategias inclusivas globalmente más utilizadas por escrito<sup>54</sup> para referirse a las personas no binarias o sin especificar el género: la *-e* y la *-x*. De las tres estrategias no normativas que no hacen distinción entre hombre y mujer más populares (*@*, *-e*, *-x*) excluyo la grafía con *@* porque, en el fondo, es una alternativa neutral pero no neutra (en el sentido etimológico ‘ninguno de los dos’), dado que simbólicamente solo representa a las identidades tradicionales. Al mismo tiempo, quiero confrontar estas cifras con la frecuencia de ocurrencias de las formas en masculino y femenino, que constituirán el grupo de control de este estudio, de ahí que consiga formular una estimación sobre la magnitud de este fenómeno.

Para obtener los resultados, me serviré del *Corpus del Español: News on the Web* de Mark Davies, creado en 2018 (CDENOW). El corpus recoge las noticias de todo el mundo hispanohablante a partir de 2012. Del número absoluto de ocurrencias se excluyeron<sup>55</sup> los extractos multiplicados, los nombres propios, los usos postulativos, críticos o sin contexto como en (3-5), así como las ocurrencias en otros idiomas<sup>56</sup>.

3. “La propuesta pretende omitir los géneros —masculino y femenino— de las frases, al resultar excluyente para la población general; de ese modo, sugieren el uso de palabras como «**elles**», «**nosotres**» y «**todes**»; lo cual tácitamente involucra a todas las personas, por ende, están obligadas a sentirse identificadas, sin el rigor del género u orientación sexual”.
- (*Crónica del quindío*, 2018, “El lenguaje no sexista y la inclusión de los géneros”, Estados Unidos, CDENOW);

---

<sup>51</sup> “Forma neutra usada por loas zapatistas.” (Dembowski y Uribe, 2021). Probablemente es una adaptación alfabética de la arroba *@*.

<sup>52</sup> De acuerdo con Dembowski y Uribe (2021), estos pronombres por lo general carecen de una realización fonética.

<sup>53</sup> Este es un calco del pronombre neutro inglés *they/them*.

<sup>54</sup> Tal vez podamos hablar incluso de dos variantes ortográficas (*amigue/amigx*) de la misma forma lingüística, realizada fonéticamente como /a'miye/.

<sup>55</sup> Por motivos de la limitación temporal, este procedimiento no se llevó a cabo respecto al grupo de control, puesto que las cifras relacionadas a él con frecuencia sobrepasan un millón. Vista la enorme disparidad entre las formas normativas y las no normativas, no considero que el margen de error producido en el análisis sea considerable.

<sup>56</sup> Se apuntaron más casos de homografía en las lenguas catalana, francesa y asturiana.

4. “Si usamos el *todes*, nosotras, las mujeres, ¿desaparecemos? Estas son las preguntas que vamos a tener que responder”.  
(Página 12, 2019, “«La toma de la palabra es la toma del poder»”, Argentina, CDENOW);
5. “En Argentina, cada vez se extiende más el uso de «*todes*» o «*nosotres*»”.  
(Telemetro, 2019, “Fundéu Argentina, el faro del buen español en la era de «todes» y «fake news»”, Argentina, CDENOW).

Las formas analizadas pertenecen tanto al sistema gramatical del español como a las clases nominales (sustantivo y adjetivo). Debido al carácter de las ocurrencias, que pertenecen sobre todo al discurso público y suelen referirse a los colectivos más que a los individuos, se examinaron sobre todo las formas en plural. Entre las clases y subclases gramaticales que demuestran el fenómeno de inclusión, se escogieron cuatro: los pronombres personales, los posesivos, los demostrativos y los cuantificadores. Los ejemplos léxicos fueron seleccionados sobre todo en los ámbitos: identidad-otredad, edad y las relaciones familiares, interpersonales y profesionales.

### Análisis

Respecto a los pronombres personales, no existen postulados para un cambio de la primera y segunda persona del singular. En cambio, todas las personas del plural están dominadas por la grafía con *-x*, respectivamente 62% para *nosotrxs*, 85% para *vosotrxs* y 73% para *ellxs*. Solo en singular domina el uso de *elle* (90%), hecho que probablemente se debe a la iconicidad de este vocablo. Se apuntan más ocurrencias en la primera persona del plural (740 oc. en total). Como podemos observar, las formas no binarias resultan infinitesimales frente al masculino o femenino, que cuentan con miles y millones de ocurrencias, mientras que las primeras ni siquiera alcanzan un mil en ninguna de las filas<sup>57</sup>.

1SG	<i>yo</i>			
2SG	<i>tú</i>			
3SG	<i>ellx</i>	<i>elle</i>	<i>él</i>	<i>ella</i>
	2 (10%)	19 (90%)	2.933.517	2.074.893
1PL	<i>nosotrxs</i>	<i>nosotres</i>	<i>nosotros</i>	<i>nosotras</i>

<sup>57</sup> Esta observación se muestra verdadera en todos los grupos de análisis, de ahí que su mención continua resulte redundante.

	462 (62%)	278 (38%)	1.725.603	56.217
2PL	<i>vosotrxs</i>	<i>vosotres</i>	<i>vosotros</i>	<i>vosotras</i>
	29 (85%)	5 (15%)	40.860	2.448
3PL	<i>ellxs</i>	<i>elles</i>	<i>ellos</i>	<i>ellas</i>
	208 (73%)	78 (27%)	3.539.085	1.058.958

Tabla 1. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en los pronombres personales en confrontación con los paradigmas normativos

La segunda clase son los pronombres posesivos. Aquí los resultados resultan altamente atomizados, incluso entre las formas en plural. En el caso de las alternativas de *tuyos*, *suyos* y *vuestros* solo se encontró un par de ejemplos, mientras que no se anotó prácticamente ninguna ocurrencia de *míxs* ni *míes*. Sin embargo, es interesante observar que la forma *nuestres* constituye hasta tres cuartos de las ocurrencias, dejando de lado la grafía con -x.

1SG	[ <i>míxs</i> , <i>míes</i> ]			
2SG	<i>tuyxs</i>	<i>tuyes</i>	<i>tuyos</i>	<i>tuyas</i>
	2 (100%)	-	6.592	3.157
3SG/PL	<i>suyxs</i>	<i>suyes</i>	<i>suyos</i>	<i>suyas</i>
	4 (100%)	-	82.305	42.902
1PL	<i>nuestrxs</i>	<i>nuestres</i>	<i>nuestros</i>	<i>nuestras</i>
	48 (25%)	146 (75%)	1.770.837	772.891
2PL	<i>vustrxs</i>	<i>vuestres</i>	<i>vuestros</i>	<i>vuestras</i>
	1 (33%)	2 (67%)	13.393	10.209

Tabla 2. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en los pronombres posesivos en confrontación con los paradigmas normativos

Tanto en los pronombres personales, como en los posesivos la persona gramatical con más ejemplos de usos inclusivos es la primera persona del plural. Una explicación tentadora sería que el uso de la primera persona del plural coincide con las prácticas de identidad positivas de un grupo marginado. No obstante, el hecho de que su empleo también sea dominante respecto a las formas posesivas normativas puede sugerir que simplemente es un recurso morfológico frecuente en este tipo de discursos.

Los pronombres y adjetivos demostrativos otra vez revelan una clara tendencia a la grafía con *-x*: 98% para *estxs*, 92% para *esxs* y 81% para *aquellxs*. El uso de la terminación *-e* en los dos primeros niveles de deixis (excepto el demostrativo de lejanía) es muy escasa.

AQUÍ	<i>estxs</i>	<i>estes</i>	<i>estos</i>	<i>estas</i>
	44 (98%)	1 (2%)	4.082.553	2.797.015
AHÍ	<i>esxs</i>	<i>eses</i>	<i>esos</i>	<i>esas</i>
	22 (92%)	2 (8%)	1.470.693	1.051.804
ALLÍ	<i>aquellxs</i>	<i>aquelles</i>	<i>aquellos</i>	<i>aquellas</i>
	76 (81%)	18 (19%)	1.046.702	264.874

Tabla 3. Análisis cuantitativo de los paradigmas en *-x* y en *-e* en los demostrativos en confrontación con los paradigmas normativos

Gracias al vasto uso de los cuantificadores, también esta clase proporciona numerosos datos al estudio. En todos los grados de cuantificación (en la tabla, esta gradación se señaló con una flecha extendida entre los cuantificadores lógicos:  $\forall$  ‘todos [los objetos]’ y  $\nexists$  ‘ningún [objeto]’) predomina la grafía con *-x*, aunque los porcentajes varían: desde los 92% en *pocxs* hasta una mayoría lograda a duras penas en *ningunx* (53%).

∇ ↑          ↓ ∇	<i>todxs</i>	<i>todes</i>	<i>todos</i>	<i>todas</i>
	1133 (65%)	619 (35%)	7.103.156	2.694.754
	<i>muchxs</i>	<i>muches</i>	<i>muchos</i>	<i>muchas</i>
	174 (78%)	50 (22%)	2.489.983	1.727.605
	<i>varixs</i>	<i>varies</i>	<i>varios</i>	<i>varias</i>
	22 (88%)	3 (12%)	2.147.363	1.479.965
	<i>algunxs</i>	<i>algunes</i>	<i>algunos</i>	<i>algunas</i>
	99 (77%)	29 (23%)	2.854.491	1.549.711
	<i>pocxs</i>	<i>poques</i>	<i>pocos</i>	<i>pocas</i>
	24 (92%)	2 (8%)	658.826	348.779
<i>ningunx</i>	<i>ningune</i>	<i>ningún/o</i> <sup>58</sup>	<i>ninguna</i>	
9 (53%)	8 (47%)	1.568.892	930.930	

Tabla 4. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en los cuantificadores en confrontación con los paradigmas normativos

El léxico examinado contiene los adjetivos de identidad-otredad, dos descripciones que suelen aparecer en el discurso identitario de los colectivos feministas, anarquistas y queer. También aquí las alternativas gráficas con la *e* están en minoría: 16% para *mismes* y 35% para *otres*.

<i>mismxs</i>	<i>mismes</i>	<i>mismos</i>	<i>mismas</i>
58 (84%)	11 (16%)	822.324	393.132

<sup>58</sup> Es la suma de las frecuencias absolutas de *ningún* y *ninguno*.

<i>otrxs</i>	<i>otres</i>	<i>otros</i>	<i>otras</i>
235 (65%)	126 (35%)	5.235.517	3.228.737

Tabla 5. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en los adjetivos de identidad-otredad en confrontación con los paradigmas normativos

Las relaciones familiares presentan un ejemplo interesante. *Xadres* /'jadres/ es un término neutro usado para referirse al padre y a la madre sin recurrir al masculino. Como no existe su contraparte en la grafía -e, este vocablo acapara todas las ocurrencias de expresiones inclusivas. Además de esto, en todos los demás vínculos familiares analizados se manifiesta una prevalencia de la grafía con *x*.

<i>xadres</i>	-	<i>padres</i>	<i>madres</i>
5 (100%)	-	962.994	240.009
<i>abuelxs</i>	<i>abueles</i>	<i>abuelos</i>	<i>abuelas</i>
7 (78%)	2 (22%)	71.905	26.254
<i>hijxs</i>	<i>hijos</i>	<i>hijos</i>	<i>hijas</i>
173 (64%)	98 (36%)	1.136.301	157.514
<i>nietxs</i>	<i>nietes</i>	<i>nietos</i>	<i>nietas</i>
13 (93%)	1 (7%)	65.206	7.174
<i>hermanxs</i>	<i>hermanes</i>	<i>hermanos</i>	<i>hermanas</i>
37 (82%)	8 (18%)	411.143	111.883

Tabla 6. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en algunos nombres de familiares en confrontación con los paradigmas normativos

El campo léxico referente a los diferentes grupos etarios muestra una tendencia parecida, aunque menos contundente. La vacilación entre los paradigmas en -e y en -x es llamativa en las designaciones de las personas jóvenes: *niñxs* (57%) y *chicxs* (62%), mucho menos en *adultxs*

(86%). Los resultados para las personas mayores están otra vez atomizados (3 oc.), lo cual, junto con la frecuencia de ocurrencias en las alternativas para *abuelos* (9 oc.) y *nietos* (14 oc.) en la tabla 6, ilustra que las personas mayores y su punto de vista (familiar, entre otros) tampoco están igualmente representadas en el discurso público (compárense también las cifras en las formas normativas, que caen sustancialmente frente a otros grupos etarios).

<i>niñxs</i>	<i>niñes</i>	<i>niños</i>	<i>niñas</i>
295 (57%)	219 (43%)	1.886.859	352.370
<i>chicxs</i>	<i>chiques</i>	<i>chicos</i>	<i>chicas</i>
114 (62%)	71 (38%)	359.923	168.279
<i>adultxs</i>	<i>adultes</i>	<i>adultos</i>	<i>adultas</i>
44 (86%)	7 (14%)	386.492	25.612
<i>ancianxs</i>	<i>ancianes</i>	<i>ancianos</i>	<i>ancianas</i>
2 (67%)	1 (33%)	72.884	4.662

Tabla 7. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en algunos nombres de grupos etarios en confrontación con los paradigmas normativos

Entre los sustantivos que designan las relaciones interpersonales (*amigo*, *compañero*, *vecino*) y profesionales (*diputado*, *empleado*, *alumno* [por extensión]) y que no forman un grupo tan homogéneo, se observan muchas más disparidades. La grafía con *x* predomina claramente en *vecinxs* (96%), *empleadx*s (90%), *compañerxs* (74%) y *diputadx*s (73%). Por otro lado, la grafía con *e* es más popular a la hora de referirse a *les alumnes* (65%), mientras que en el caso de *amigxs* todavía se apunta mucha vacilación gráfica (56%).

<i>amigxs</i>	<i>amigues</i>	<i>amigos</i>	<i>amigas</i>
138 (56%)	108 (44%)	899.432	83.346
<i>compañerxs</i>	<i>compañeres</i>	<i>compañeros</i>	<i>compañeras</i>
368 (74%)	131 (26%)	589.554	51.544

<i>vecinxs</i>	<i>vecines</i>	<i>vecinos</i>	<i>vecinas</i>
92 (96%)	4 (4%)	983.147	43.635
<i>diputadx</i> s	<i>diputades</i>	<i>diputados</i>	<i>diputadas</i>
58 (73%)	21 (27%)	782.034	16.844
<i>empleadx</i> s	<i>empleades</i>	<i>empleados</i>	<i>empleadas</i>
19 (90%)	2 (10%)	549.251	34.520
<i>alumnxs</i>	<i>alumnes</i>	<i>alumnos</i>	<i>alumnas</i>
59 (35%)	111 (65%)	571.645	30.645

Tabla 8. Análisis cuantitativo de los paradigmas en -x y en -e en algunos nombres de relaciones interpersonales y profesionales en confrontación con los paradigmas normativos

En fin, no es insignificante que el mero adjetivo que designa a las personas no binarias cuente con una mayoría apabullante de los usos gráficos según la propuesta en *-e: no binaries* (99 oc., 96%), frente a *no binarixs* (4 oc., 4%) (*no binarios* 1.326 oc., *no binarias* 1.276 oc.).

Aunque las formas con *x* predominan en la gran mayoría de los casos, una síntesis de todos los ejemplos analizados (4.120 oc. con *x*, 2.280 oc. con *e*, 6.400 en total) demuestra “solo” 28 puntos porcentuales de ventaja por parte del paradigma en *-x* (64%, frente al 36% para las formas en *-e*). Sin embargo, es curioso ver que una estrategia tan reconocible como su vocablo bandera *elle* apunte tan pocos usos reales. La grafía con *e* domina solamente en 5 vocablos: *elle*, *nuestres*, *vuestres*, *alumnes* y *no binaries*, entre los 35 analizados.

### Conclusiones

El estudio presentado revela dos conclusiones principales. La primera, quizás un tanto sorprendente, es la prevalencia del nuevo paradigma morfológico con *x*, cuyo uso supera la alternativa con *e* casi dos veces. Si es verdad que los neutrativos en *-x* no difieren de los en *-e* en lo que respecta a su pronunciación, efectivamente podríamos estar hablando de una evolución gráfica de los neutrativos o incluso de su fusión. La segunda conclusión es que el fenómeno del género neutro tiene una extensión nimia –con las estimaciones más optimistas cayendo más de mil veces debajo de los grupos de control, el masculino y el femenino. Una

observación bastante evidente al margen de las calculaciones es que en todos los casos el grupo de control femenino apunta menos ocurrencias que el masculino, lo que bien confirma la premisa y el porqué de todas las innovaciones postuladas.

Los datos de corpus todavía parecen bastante escasos como para preparar análisis más detallados del lenguaje inclusivo respecto a las variedades de la lengua o su desarrollo en el tiempo. Sin embargo, es por eso que el estudio de los fenómenos que apenas están en la fase de eclosión es tan cautivador.

### References

- Acosta Matos, M.M. & Cuba, E. (2016). Agitando lo cotidiano. Una conversación sobre el desafío anarquista frente al sexismo en el lenguaje. *LL Journal*, 11 (2). Retrieved from <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/2016/12/02/cuba--v11-216/>.
- Acosta Matos, M.M. (2016). *Subversiones lingüísticas del español: @, x, e como morfemas de género inclusivo y otros recursos estilísticos en publicaciones anarquistas contemporáneas* [master's thesis]. New York: City University of New York.
- Bengoechea, M. (2015). Cuerpos hablados, cuerpos negados y el fascinante devenir del género gramatical. *Bulletin of Hispanic Studies*, 92 (1), 1–24.
- Bojarska, A. (2011). Wpływ androcentrycznych i inkluzywnych płciowo konstrukcji językowych na skojarzenia z płcią. *Studia psychologiczne*, 49 (2), 53–68.
- Brugmann, K. (1897). *The Nature and Origin of the Noun Genders in the Indo-European Languages* [a lecture given on the 60<sup>th</sup> anniversary of Princeton University]. Retrieved from [https://archive.org/stream/natureoriginofno00brugiala/natureoriginofno00brugiala\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/natureoriginofno00brugiala/natureoriginofno00brugiala_djvu.txt).
- CDENOW: Davies, M. (2018). *Corpus del Español: News on the Web 2012-2019*. Provo: Brigham Young University. Retrieved from <https://www.corpusdelespanol.org/now/>.
- Dembowski, P. & Uribe, D.A. (2021). *Pronouns.page*. Retrieved from <http://es.pronouns.page/>.
- Euforia FTA (2020). *El lenguaje inclusivo funciona: lo comprobó un estudio científico*. Retrieved from <https://euforia.org/es/el-lenguaje-inclusivo-funciona-lo-comprobo-un-estudio-cientifico/>.
- García Meseguer (1976). Sexismo y lenguaje. *Cambio*, 16 (260).
- Gómez Calvillo (2019). Lenguaje inclusivo: una oportunidad para escarbar la superficie lingüística. In: P.C. Correa & D. Borioli (eds.), *Universidades públicas y derecho al conocimiento* (pp. 112–139), Editorial Universitaria. Retrieved from <https://upc.edu.ar/se-presenta-la-coleccion-discursos-y-saberes--de-upc-ediciones/>.
- Gómez, R. (2016). *Pequeño manifiesto sobre el género neutro en castellano*. Retrieved from [http://linguaultrafinitio.files.wordpress.com/2016/04/pequec3b1o-manifiesto\\_sobre-el-gc3a9nero-neutro-en-castellano.pdf](http://linguaultrafinitio.files.wordpress.com/2016/04/pequec3b1o-manifiesto_sobre-el-gc3a9nero-neutro-en-castellano.pdf).
- Grupo Anarquista Pirexia (2011). *Nota al uso del lenguaje*. Retrieved from [https://www.mundolibertario.org/pirexia/?page\\_id=113](https://www.mundolibertario.org/pirexia/?page_id=113).

- Gubb, S. (2013). Construyendo un género neutro en español –Para una lengua feminista, igualitaria e inclusiva [Sophia Gubb’s Blog]. Retrieved from <http://www.sophiagubb.com/construyendo-un-genero-neutro-en-espanol-para-una-lengua-feminista-igualitaria-e-inclusiva/>.
- Karwatowska, M. & Szpyra-Kozłowska, J. (2005). *Lingwistyka płci: Ona i on w języku polskim*. Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Koźmiński, M. (2021). Nowy rodzaj gramatyczny w języku hiszpańskim: neutratywa. *Roman. Czasopismo Studentów UJ*, 21, 83–95.
- Koźmiński, M. (2022). *El nuevo neutro español y la lógica binaria*. Manuscript in preparation.
- Ledo-Lemos, F.J. (2003). *FEMININUM GENUS: a study on the origins of the Indo-European feminine grammatical gender*. Múnich: Lincom-Europa.
- López Rodríguez, A. (2019). *Análisis de la traducción del género neutro del inglés al castellano. Propuesta de alternativas al binarismo de género* [bachelor’s thesis]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Meillet, A. (1958). La Catégorie du genre et les conceptions des indoeuropéens. *Linguistique historique et linguistique générale*, 1, 211–229.
- Papadopoulos, B. (2022). Una breve historia del español no binario. *Deportate, esuli, profughe*, 48, 31–39.
- Sancha Vázquez, J. (2021). Desdoblamiento de género como recurso pragmlingüístico en una «tradición discursiva profesional» de la prensa española de los siglos XVIII y XIX. *Pragmlingüística*, 29, 396–420.
- Villar, F. (1991). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Madrid: Gredos.